

ESTÁTUA DE OQUENDO.



COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA.

El día 5 del corriente mes se verificó con la mayor solemnidad la colocacion de la primera piedra del monumento que ha de erigirse en honor del célebre Almirante donostiarra D. Antonio de Oquendo, en el centro del paseo de la Zurriola, á la vista del hoy humilde caserío de *Manteo-tolare*, en que nació aquel insigne varon.

Préviamente invitada la Real familia por la Comision ejecutiva de la estatua, á que se dignase colocar la primera piedra, accedió gustosa á ello, así como el venerable Prelado de la Diócesis á encargarse de la bendicion

Llegado el día, se colocó en el centro del paseo de la Zurriola un altar decorado con mucho gusto, y un trono en frente para las personas Reales. Un toldo cubría el espacio destinado á la ceremonia.

A las cuatro y media salió de la Casa-Ayuntamiento la numerosa comitiva que formaban los representantes de las Corporaciones invitadas, entre las que se contaba el Consistorio de Juegos florales euskaros de San Sebastian. Presidían la comitiva el Sr. Gobernador Civil, la Diputacion y el Ayuntamiento.

Poco despues que esta comitiva aparecieron SS. MM. y AA. con los Ministros y alta servidumbre de Palacio, siendo saludados á los acordes de la marcha real por la banda municipal de música, y las de las tropas de infantería y de la escuadra que formaban el cuadro, y con nutridos vivas por la inmensa concurrencia que llenaba la Zurriola.

El Sr. Obispo de la Diócesis, ayudado por el Clero de esta Ciudad, rezó las preces de rúbrica sobre el altar, pasando luego, con SS. MM. y AA., á bendecir la primera piedra, perfectamente dispuesta para el acto.

Terminada la bendicion, la Reina Regente cogió la paletita de plata que estaba preparada, la puso en manos de su augusto hijo, y luego echó la primera porcion de argamasa. La paleta llevaba grabada esta inscripcion: «5 de Setiembre de 1887. S. M. la Reina Regente utilizó esta paleta en el acto de colocar la primera piedra del monumento erigido al almirante D. Antonio de Oquendo»

El notario Sr. Orendain, dió lectura del acta, que fué firmada por la Reina, la Princesa, la Infanta María Teresa, y luego por los Ministros, altos funcionarios y Corporaciones y Comisiones invitadas. En-cerróse luego con su traduccion al bascuence, que publicaremos en el número próximo, en la caja de hierro en que con anterioridad se habian colocado varias monedas de la época y diversas poesías euskaras que en este mismo número insertamos, dedicadas al ilustre almirante por el Consistorio de Juegos florales de esta Ciudad, que habia sido invitado á ello.

Acto continuo, S. M. la Reina, teniendo á su lado al Rey, cogió los cordones, y descendió la primera piedra al sitio préviamente designado.

El Alcalde de esta Ciudad, Sr. Larrauri, leyó un discurso nutrido de conceptos altamente patrióticos, al que contestó el Sr. Ministro de Marina con elocuentes periodos, en los que recordó las glorias marítimas de Guipúzcoa, concluyendo por manifestar que tenia encargo de decir, en nombre de S. M. la Reina, que se habian dado las órdenes oportunas para que uno de los primeros buques del Estado que se construyan, lleve el nombre de Oquendo. A la terminacion de ambos discursos, se dieron calurosos y repetidos vivas á la familia Real.

Despues que el venerable Prelado de la Diócesis hubo dado á besar el anillo á SS. MM. y AA. y á los Sres. Ministros, finalizó la fiesta con el desfile de las tropas, que lo verificaron en correcta formacion. SS. MM. se retiraron luego á Ayete, seguidas de los Ministros y de los funcionarios palatinos; y las Comisiones se dirigieron á la Casa Consistorial, donde el Sr. Gobernador Civil les dió las gracias por su asistencia al acto.

La fiesta fué digna del objeto patriótico que la motivaba y de las egregias personas que la presidian.

